

Rodrigo Castro Orellana, ***Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena.***

Santiago de Chile: Lom, 2008, 532 páginas.

---

**Rodrigo Frías Urrea\***

EN LOS últimos años hemos asistido a un renovado florecimiento de los estudios dedicados al pensamiento de Michel Foucault, así como de traducciones al castellano de algunos de sus últimos escritos o cursos universitarios. El interés por este filósofo francés, sin embargo, no es un fenómeno casual –que dependa sólo ni principalmente de las lógicas comerciales de las casas editoriales o de una sofisticada moda intelectual, destinada a ser reemplazada a la brevedad– sino más probablemente responde al hecho de que su pensamiento se ofrece como uno de los actuales ensayos de comprensión más atractivos acerca de nuestra época, que con acertada expresión el propio Foucault denominó como biopolítica. Su pensamiento sobre las modernas políticas de y sobre la vida, en efecto, logra arrojar luz sobre uno de los aspectos más centrales de nuestra época, mostrando no sólo los peligros de esta ‘mercantilización de la existencia’ (en palabras de Rodrigo Castro) sino, sobre todo, las posibles estrategias de su superación a través de aquello que el último Foucault llama una ética del cuidado de sí y de la libertad. El pensamiento de Foucault, sin embargo, no sólo se ocupa de biopolítica, aunque seguramente es ésta la cuestión que lo ha vuelto a situar en el centro del debate actual. Se trata, en efecto, de un pensar que avanza en múltiples direcciones temáticas, ensayando sucesivas estrategias de aproximación a temas como el lenguaje, el poder o la sexualidad. Todos estos temas, sin embargo, están recogidos por un interés permanente, orientado a descifrar –a través de la arqueología y, más tarde, de la genealogía– los modos en que la modernidad ha venido operando como mecanismo de subjetivación. La filosofía de Foucault, en efecto, es una crítica a la modernidad en la línea de lo inaugurado por

\*Dr. en Filosofía. Profesor de la Facultad de Educación y Ciencias de la Familia, Universidad Andrés Bello. Santiago, Chile. E-mail: [Rodrigo.frias.urrea@gmail.com](mailto:Rodrigo.frias.urrea@gmail.com)

Nietzsche y Heidegger, aunque con la independencia de quien piensa por sí mismo.

El libro de Rodrigo Castro se inscribe perfectamente en este renovado interés por comprender a Foucault, en el que la multiplicidad de cuestiones de las que se ocupa el filósofo francés, así como las diversas etapas por las que transitó su pensamiento, son abordados a la luz del problema de la ética y su posible sentido y viabilidad tras la ‘muerte de Dios’ y del ‘hombre’. Se trata, en efecto, de describir en sus líneas maestras en qué sentido el problema del ‘cuidado de la libertad’ desembocaría, precisamente, en el problema de una ‘ética para un rostro de arena’, es decir, en el de una ética en la época posthumanista. De ahí que las tres partes principales de que se compone el libro (y cuyos títulos son, respectivamente, ‘Un rostro de arena: muerte del sujeto y nacimiento de la subjetivación’, ‘Genealogía y ética: una historia crítica del presente’ y ‘El cuidado de la libertad’) grafiquen bien la perspectiva adoptada por el autor. El libro de Castro, por lo mismo, ofrece una panorámica genética de la obra de Foucault (en el sentido que aborda los diversos temas tratados por el filósofo en sus numerosos libros) pero en una perspectiva temática, porque esa doble multiplicidad viene situada en el horizonte del tema de esa ética que, como bien muestra el propio Foucault, es al mismo tiempo una praxis política.

El principal mérito del libro, sin embargo, no radica principalmente en la claridad expositiva con que nos ofrece este panorama genético-temático del pensamiento de Foucault (cosa de por sí muy notable) sino, antes bien, en lo que se podría llamar su perspectiva hermenéutica. Especialmente en dos aspectos, que resultan centrales. Primero, que se esfuerza por situarse en la perspectiva del propio Foucault para exponer su pensamiento, como quien dice desde dentro, pues de ese modo se captaría no sólo el contenido de lo pensado (su ‘doctrina’) sino lo que para el propio Foucault es más importante, es decir, el ejercicio mismo del pensar en su carácter abierto e inconcluso. Para Castro, en este sentido, tan importante como saber *qué* es lo que piensa Foucault es apreciar el *modo* en que se despliega su pensar. Y segundo, aunque en estrecha relación con lo anterior, que ese mismo interés por destacar el carácter experimental del pensar, que hace inviable cualquier idea de sistema, cumple una importantísima función política, precisamente porque el propósito principal del libro no es el de informar acerca de ciertos contenidos temáticos, por importantes que fueran, sino el de estimular futuras transformaciones de los propios modos de ser como parte de una estrategia microfísica del poder. En este sentido, el de Rodrigo Castro sería –si se nos permite– algo así como un libro foucaultiano sobre

Foucault, con el cual el autor daría inicio a una serie de nuevas investigaciones y búsquedas.

Esta misma perspectiva hermenéutica, valiosa en sí misma y que consiste en analizar el discurso de Foucault desde dentro, sin embargo, da origen a la que quizás sea la principal dificultad del libro. El tono que adopta el autor, en efecto, resulta a veces más propio de una apología que el de un análisis racional de ciertos postulados temáticos. Especialmente en relación a dos asuntos, particularmente importantes. Primero, en lo que se refiere al problema del modo en que debe valorarse las diversas etapas por las que atraviesa el pensamiento de Foucault. Ya hemos señalado que, según indicaciones precisas del propio Foucault, el suyo no es un sistema ni debe leerse, en consecuencia, como el despliegue de un discurso unitario. De ahí que, como destaca el propio autor, para Foucault resultaba irrelevante detenerse en las contradicciones entre lo que se había afirmado años antes y lo que se afirmaba después. Castro, sin embargo, dedica mayores esfuerzos de los probablemente necesarios a mostrar que no hay fracturas ni contradicciones profundas en el pensamiento de Foucault, y que todo sería cuestión de situarse en la perspectiva justa para que esas aparentes fricciones discursivas se desvanecieran en el aire. ¿No sería más fácil, sin embargo, y sobre todo más fiel al pensamiento de Foucault, admitir simplemente que su discurso no es el de un autor dominado por el principio de identidad, de modo que esas fricciones discursivas son no sólo reales sino inevitables? Y segundo, en lo que se refiere al análisis de las críticas de las que el pensamiento de Foucault ha sido objeto (por parte, por ejemplo, de Habermas, Rorty o Taylor), a las que Castro dedica algunas páginas importantes pero sin reconocerles casi ninguna validez o pertinencia; se trataría, en efecto, de 'críticas externas' a las que el filósofo sólo le cabría responder con una 'risa filosófica' o el silencio, precisamente porque, a juicio de Castro, el único criterio válido para evaluar el pensamiento de Foucault (especialmente su discurso ético) serían los resultados a los que conduce y no los fundamentos en los que se apoya. ¿No sería esto, sin embargo, no sólo una forma de consecuencialismo difícil de conciliar con su propuesta ética del cuidado de sí sino, sobre todo, algo incompatible con el diálogo racional a la que debiera estar expuesto todo discurso filosófico? O lo que es lo mismo, ¿no conduciría todo esto a una lectura dócil de Foucault, al pretender que sólo se puede criticar su pensamiento si se comparten las posiciones y supuestos filosóficos fundamentales en los que éste se apoya?

Se trata, evidentemente, de dos asuntos críticos de cierta importancia, a los que podría agregarse alguna cuestión menor como, por ejemplo, la casi total

falta de referencia al modo y grado en que el pensamiento de Foucault –según propia confesión– depende del de Heidegger y su crítica de los conceptos fundamentales de la metafísica. No hay que dejar, sin embargo, que los árboles nos impidan ver el bosque: el libro de Rodrigo Castro sobre Foucault y el cuidado de la libertad está destinado a ocupar un lugar destacado entre los nuevos estudios dedicados al filósofo francés, no sólo por los méritos ya señalados (claridad expositiva y perspectiva hermenéutica, en una lectura ‘desde dentro’) sino, además, porque logra demostrar eficiente y persuasivamente lo fecundo que resulta su clave de lectura ética para comprender el pensamiento de Foucault, así como su virtualidad política. Todo esto, sumado al hecho que incorpora un notable completo índice bibliográfico (que incluye las principales obras, artículos, conferencias y entrevistas de Foucault, así como un completo índice de libros y artículos sobre su pensamiento), imprescindible para todos aquellos que deseen internarse en la aventura de pensar una *ética para un rostro de arena*.